



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL  
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

# ¡Ven y sigueme!

**Hora Santa Vocacional**  
**Jueves 04 de agosto**

**POR LOS PÁRROCOS DE NUESTRA  
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ**

## **I. Exposición del Santísimo**

 **Canto: Sacerdote para siempre (Jesed)**

*Porque eres la razón de mi vida  
Mi fuerza, consuelo y alegría  
Porque eres el amor que yo soñé  
Y sin ti estoy perdido, y nada soy*

*Aquí estoy, Señor, toma mi vida  
Sacerdote para siempre quiero ser  
Aquí estoy, Señor, toma mi vida  
Sacerdote para siempre quiero ser*

*Al postrarme en tu presencia estoy temblando  
Consciente de mi nada y pequeñez  
Y al levantarme con tu Espíritu divino  
Tu siervo consagrado yo seré*

*Mi vida como santo relicario  
Tu presencia a los hombres llevará  
Y en mis manos, tus manos los bendecirá  
Y en mí, tu corazón los amará*

*De tu amor estoy sediento, oh, Señor  
En ti todo lo encuentro y soy feliz  
Y en mi pecho tu palabra incontenible  
Con su fuego al mundo entero abrasaré*




*Y no importan ya las dudas y el temor  
Con tu amor todo lo puedo y venceré  
Y no importa lo que venga, si a mi lado  
Paso a paso contigo contaré*

*Tú eres digno de ser preferido  
Amado y servido sobre todo, oh, Señor  
Aquí estoy, Señor, toma mi vida  
Sacerdote para siempre quiero ser*

**Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá**

   /VocacionesBogotá

 316 3030264



## Exposición del Santísimo e invocación:

*VI. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar*

*RI. Sea para siempre bendito y alabado (3)*

### Presidente:

En este día estamos celebrando la memoria de **San Juan María Vianney**, instrumento elegido por Dios para educar, santificar y guiar a su pueblo, cuyo testimonio inspira la vida de nuestros párrocos y sacerdotes en su celo por la salvación del género humano. Elevemos nuestra plegaria agradecida al Señor, por la vida de aquellos hombres que Él ha elegido para acompañar las distintas comunidades parroquiales de nuestra Arquidiócesis:

*“Señor Jesús: En San Juan María Vianney Tú has querido dar a la Iglesia la imagen viviente y una personificación de tu caridad pastoral. Ayúdanos a bien vivir en su compañía, ayudados por su ejemplo. Haz que podamos aprender del Santo Cura de Ars delante de tu Eucaristía; aprender cómo es simple y diaria tu Palabra que nos instruye, cómo es tierno el amor con el cual acoges a los pecadores arrepentidos, cómo es consolador abandonarse confidencialmente a tu Madre Inmaculada, cómo es necesario luchar con fuerza contra el Maligno.*

*Haz, Señor Jesús, que, del ejemplo del Santo Cura de Ars, nuestros jóvenes sepan cuánto es necesario, humilde y generoso el ministerio sacerdotal, que quieres entregar a aquellos que escuchan tu llamada. Haz también que en nuestras comunidades –como en aquel entonces la de Ars– sucedan aquellas maravillas de gracia, que tu haces que sobrevengan cuanto un sacerdote sabe 'poner amor en su parroquia'.*

*Haz que nuestras familias cristianas sepan descubrir en la Iglesia su casa –donde puedan encontrar siempre a tus ministros– y sepan convertir su casa así de bonita como una iglesia.*

*Haz que la caridad de nuestros Pastores anime y encienda la caridad de todos los fieles, en tal manera que todas las vocaciones y todos los carismas, infundidos por el Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados.”*

Amén

## II. Proclamación de la Palabra

### Lectura del Evangelio según San Marcos (3, 13-19)

*En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó*

*Palabra del Señor*



## Meditación

### *Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar las Palabras del Señor.*

Dejémonos guiar por el Cura de Ars para comprender de nuevo *la grandeza y la belleza del ministerio sacerdotal*. El sacerdote no es simplemente alguien que detenta un oficio, como aquellos que toda sociedad necesita para que puedan cumplirse en ella ciertas funciones. Por el contrario, el sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo: pronunciar en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra vida. Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que son palabras de transustanciación, palabras que lo hacen presente a Él mismo, el Resucitado, su Cuerpo y su Sangre, transformando así los elementos del mundo; son palabras que abren el mundo a Dios y lo unen a Él. Por tanto, el sacerdocio no es un simple «oficio», sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra «sacerdocio». Que Dios nos considere capaces de esto; que por eso llame a su servicio a hombres y, así, se una a ellos desde dentro, esto es lo que en este año hemos querido de nuevo considerar y comprender.

### ***¿De qué manera concreta Dios ha ido transformando mi vida, a través de sus sacerdotes?***

Queremos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queremos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro «sí». Junto con la Iglesia, queremos destacar de nuevo que tenemos que pedir a Dios esta vocación. Pedimos trabajadores para la mies de Dios, y esta plegaria a Dios es, al mismo tiempo, una llamada de Dios al corazón de jóvenes que se consideren capaces de eso mismo para lo que Dios los cree capaces. Al «enemigo» no le gusta que el sacerdocio brille; él prefiere verlo desaparecer, para que al fin Dios sea arrojado del mundo. Y así ocurre que, en algunos momentos, han salido a la luz los pecados de los sacerdotes, sobre todo el abuso a los pequeños, en el cual el sacerdocio, que lleva a cabo la solicitud de Dios por el bien del hombre, se convierte en lo contrario. También nosotros pedimos perdón insistentemente a Dios y a las personas afectadas, mientras prometemos que queremos hacer todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás; que en la admisión al ministerio sacerdotal y en la formación que prepara al mismo haremos todo lo posible para examinar la autenticidad de la vocación; y que queremos acompañar aún más a los sacerdotes en su camino, para que el Señor los proteja y los custodie en las situaciones dolorosas y en los peligros de la vida.

### ***Durante unos instantes ofrezco mi oración de intercesión por las víctimas y los victimarios, para que todos alcancen la sanación y misericordia de Dios.***

Aún con estas sombras y valorando gigantes testimonios de fidelidad y santidad de innumerables sacerdotes, nos sentimos agradecidos por el don de Dios, un don que se lleva en «vasijas de barro», y que una y otra vez, a través de toda la debilidad humana, hace visible su amor en el mundo. Así, nos reconocemos en constante tarea de purificación, un quehacer que nos acompaña hacia el futuro y que nos hace reconocer y amar más aún el gran don de Dios. De este modo, el don se convierte en el compromiso de responder al valor y la humildad de Dios con nuestro valor y nuestra humildad. La palabra de Cristo, que hemos escuchado nos desafía y nos conforta para la misión: *llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.*



 **Canto: Manos de Pastor**



### III. Oración de fieles

#### Presidente:

Pidamos al Señor que regale a su Iglesia y al mundo entero abundantes vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que, llenos del fuego de su vida y de su amor, puedan entregar sus vidas en favor del evangelio.

A cada una de las peticiones nos unimos diciendo:

**R./ Por amor a tu Pueblo, escúchanos Señor**

- Señor Jesús, inflama a tu Iglesia con una profunda preocupación por llevar a todos tu Buena Noticia de salvación y concede al Papa Francisco y a todos los Obispos palabras oportunas en medio de nuestros Pueblos. **R./**
- Señor Jesús, ilumina a todos los líderes de nuestras naciones, especialmente a quienes han sido elegidos en nuestro país; para que trabajen en beneficio de la justicia y la paz. **R./**
- Señor Jesús, acompaña a cada una de nuestras familias para que siempre tengamos nuestros ojos puestos en ti, en la carrera que tenemos que correr y de esta manera podamos cumplir tu voluntad. **R./**
- Señor Jesús, por nuestra comunidad parroquial, para que fieles a tu mandato podamos unirnos constantemente en oración por abundantes obreros que laboren en tu mies. **R./**
- Señor Jesús, acompaña y guía a tantos jóvenes que buscan en medios de sus proyectos un sentido pleno de sus vidas; para que sintiendo tu compañía permanente puedan descubrir en la vida sacerdotal y religiosa una opción de servicio a los demás. **R./**

#### Presidente:

Escucha Señor, estas oraciones que te presentamos con fe, así como las que se encuentran en lo profundo de nuestro corazón. Por Jesucristo Nuestro Señor.

### IV. Ritos Finales



#### ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



Señor Jesús, concédenos el ardor y la verdad del corazón a fin de que podamos dirigirnos a tu Padre celestial, haciendo nuestras las mismas palabras, que usaba San Juan María Vianney:

*Te amo, mi Dios, y mi solo deseo es amarte hasta el último respiro de mi vida.  
Te amo, oh Dios infinitamente amable, y prefiero morir amándote antes que vivir un solo instante si amarte.*

*Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es aquella de amarte eternamente.  
Dios mío, si mi lengua no pudiera decir que te amo en cada instante, quiero que mi corazón te lo repita tantas veces cuanto respiro.*

*Ti amo, oh mi Dios Salvador, porque has sido crucificado por mí, y me tienes acá crucificado por Ti.*

*Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sabiendo que te amo.*

**Amén**



**Presidente:**

Nos diste Señor el Pan del Cielo.

**Asamblea:**

Que contiene en sí todo deleite.

**Oremos:**

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Presidente:**

Bendito sea Dios.  
Bendito sea su Santo Nombre.  
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.  
Bendito sea el Nombre de Jesús.  
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.  
Bendita sea su preciosísima sangre.  
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.  
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.  
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.  
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.  
Bendita sea su gloriosa Asunción.  
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.  
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.  
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



**Canto: Pescador de hombres**

Tú, has venido a la orilla  
No has buscado ni a sabios ni a ricos  
Tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos  
Sonriendo, has dicho mi nombre  
En la arena, he dejado mi barca  
Junto a ti, buscaré otro mar.

Tú, sabes bien lo que tengo  
En mi barca no hay oro ni plata  
Tan solo redes y mi trabajo

